

Antonio Guillén daba al saliente con la calle Real, sur y poniente casa de la Parroquia de Santa María y norte Juan Díaz Maroto.

Lorenza Sánchez, chocolatera, linda al sur con la calle, al saliente con Romeral, oriente y norte con la calle, para complicar más las cosas.

Pedro Díaz Pajares, chocolatero, linda a oriente con la viuda de Andrés Raboso, al sur Juan Millán Jareño y al poniente la calle.

Y todavía quedan varios vecinos complicados, sobre todo dos, don Juan Francisco Santa María, de Sevilla, que dice lindar al poniente y norte con las carnicerías de la Villa, es decir, el matadero y Gerónimo Díaz Rosel que linda a oriente dicha calle con la que va a la Fábrica y poniente y norte con Juan Santa María.

Evidentemente nos hallamos ante un caso de estructura totalmente distinta de la que conocemos y la tradición nos hace recordar, en ese núcleo del cual arranca la expansión de la Villa y parece ofrecérsenos en ebullición para saltar al arroyo.

Ya existía la calle de la Paloma, con dos vecinos, María Ruiz y Vicenta García Peñuela, ésta lindaba al poniente con la era de José Valdeceagua, sin más detalles.

Con ésto queda terminado el barrio con arreglo al año 1750 debiendo saltarse la línea de la Puerta Cervera, desde la calle de San Francisco que es por donde iba y va la corriente y nos encontramos un tanto perplejos en lo ancho de la actual calle del Mediodía, que sirve de entrada a todas las calles del otro lado y no sabemos cómo la conceptuaban. Vayamos despacio.

Al salir a lo ancho, desde la Placeta de la Rubia, nos encontramos enfrente la calle de Almaguela, con ocho vecinos, pero con don Diego Moreno Barchino basta para llenarlo casi todo, como ya consta en diversos capítulos. Los demás tienen poco interés informativo. Francisco Piernagorda aparece como linderero, luego vivía allí.

Por la calle Almaguela vamos al Altozano, lugar no muy elevado pero ancho y ventilado, cuyo piso era una sola roca que la erosión y el trajín fueron moliendo y haciendo barro.

Como se sabe ya, fue también lugar preferido por los hidalgos. Allí tenía casa don José López Guerrero, don Francisco Saavedra Quintanilla, que lindaba a oriente con la callejuela del Pozo Coronado (Fray Patricio Panadero actual) y al norte la Plazuela, doña Isabel Suárez Quintanilla, de estado Hidalgo que lindaba a oriente y sur con la calle de Almaguela, al poniente Santiago Díaz Roperero y al norte la calle del Cautivo, con alineaciones distintas a las actuales, claro.

Don Fernando Aguilera, de estado Hidalgo, tenía en dos casas todo el frente del saliente, es decir, las casas de don Aurelio y de Eduardo Castellanos, lindando por la última y al norte con la calle de San Francisco y por la primera y al sur con la calle del Cautivo.

Los demás vecinos, que son cuatro, del estado llano pero bien cubiertos de riñones, no ofrecen detalles dignos de mención.

Y en cuanto a la calle del Cautivo, que hemos visto aludida como colindante de algunas casas del Altozano, tenía siete vecinos y no eran